

## Premio al Charrismo

# De don Belisario a don Fidel

Por MIGUEL ANGEL GRANADOS CHAPA

EN la sesión del Senado del 23 de septiembre de 1913, el médico Belisario Domínguez se disponía a pronunciar un discurso que entre otras cosas decía: "...el pueblo mexicano no puede resignarse a tener por presidente de la República a don Victoriano Huerta, al soldado que se amparó del poder por medio de la traición y cuyo primer acto al subir a la Presidencia fue asesinar cobardemente al presidente y vicepresidente legalmente ungidos por el voto popular, habiendo sido el primero de éstos quien colmó de ascensos, honores y distinciones a don Victoriano Huerta, y habiendo sido él igualmente a quien don Victoriano Huerta juró públicamente lealtad y fidelidad inquebrantables.

"La paz se hará, cueste lo que cueste, ha dicho don Victoriano Huerta. ¿Habéis profundizado, señores senadores, en lo que significan esas palabras en el criterio egoísta y feroz de D. Victoriano Huerta? Esas palabras significan que D. Victoriano Huerta está dispuesto a derramar toda la sangre mexicana, a cubrir de cadáveres todo el territorio nacional, a convertir en una inmensa ruina toda la extensión de nuestra patria, con tal que él no abandone la Presidencia ni derrame una sola gota de su propia sangre".

A continuación, el senador Domínguez denunciaba el intento de Huerta por legitimar su estancia en el Poder Ejecutivo mediante elecciones espurias el 26 de octubre siguiente y solicitaba al Congreso deponer al dictador y le advertía: "Me diréis, señores, que la tentativa es peligrosa, porque D. Victoriano Huerta es un soldado sanguinario y feroz que asesina sin vacilación ni escrúpulo a todo aquel que le sirve de obstáculo. ¡No importa, señores! La patria os exige que cumpláis con vuestro deber aun con el peligro y aun con la seguridad de perder la existencia. Si en vuestra ansiedad de volver a ver reinar la paz en la República os habéis equivocado, habéis creído las palabras falaces de un hombre que os ofreció pacificar a la nación en dos meses, y le habéis nombrado presidente de la República, hoy que veis claramente que este hombre es un impostor inepto y

malvado, que lleva a la patria con toda velocidad hacia la ruina, ¿dejaréis por temor a la muerte que continúe en el poder?".

Impedido de pronunciar el discurso, Domínguez le añadió una nota en que expresó: "Urge que el pueblo mexicano conozca este discurso para que apoye a la representación nacional; y no pudiendo disponer de ninguna imprenta, recomiendo a todo el que lo lea que saque cinco o más copias, insertando también esta nota y las distribuya a sus amigos y conocidos de la capital y de los estados. ¡Ojalá hubiera un impresor honrado y sin miedo!". Por fortuna lo hubo. Fue una veracruzana, de 25 años de edad, María Hernández Zarco, que lo editó y lo hizo circular profusamente. Todavía el senador Domínguez pudo pronunciar unas palabras en la Cámara Alta el 4 de octubre. Tres días después, el 7, fue secuestrado del hotel en que vivía, conducido al cementerio de Coyoacán, martirizado y muerto.

Hoy, la medalla que lleva su nombre ha sido asignada a don Fidel Velázquez, secretario general de la CTM. Como don Belisario, don Fidel también ha sido orador. Recordemos, por ejemplo, lo que dijo el 15 de noviembre de 1968, fresca todavía la sangre de aquel dos de octubre, 11 años atrás de la fecha en que se resolvió galardonarlo: "La CTM hasta ahora no ha recurrido a la violencia en ningún caso para contrarrestar el movimiento llamado estudiantil; ha luchado contra él con las ideas, y está dispuesta a seguir luchando con ellas porque creemos que estamos en condiciones de controvertir con los llamados estudiantes en cualquier terreno en que quieran colocarnos. Pero si nos vemos agredidos por los estudiantes, si tratan de lesionar la estructura sindical, si pretenden minar la unidad de la organización, romper la disciplina, afectar los derechos de los trabajadores y usar para esto de la violencia, deseamos advertir a los trabajadores que debemos estar dispuestos a controvertir, si, con las ideas, pero contestar con violencia a la violencia que se manifieste en contra de la organización obrera".

Dos discursos. Dos actitudes diversas ante el poder.

oct 5 de Octubre 79

El Universal